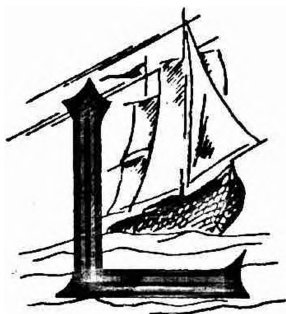


A BORDO DEL "CALEUCHE"

Buque Madre-Santiago

El 21 de mayo el Brigadier Kenneth Ríos Leonard, en el nombre de los Caleuchanos de Santiago, pronuncio el siguiente discurso en la ceremonia oficial que todos los años se celebra en esa institución el día de la Epopeya de Iquique. Omitimos el preámbulo, para remitirnos al discurso :



A FAMILIA naval se reúne nuevamente sobre las cubiertas de este barco simbólico para rendir homenaje, y recordar, como una oración de gratitud, a quienes hace 100 años lo sacrificaron todo, incluyendo sus propias vidas, por sagrados principios y altos ideales.

" Daré lectura a lo escrito en un pequeño trozo de una hoja de cuaderno que atesoramos en el archivo histórico del "Caleuche". Dice así:

" Iquique, mayo 23 de 1879

Señor Javier Molinas
Antofagasta

Sírvase comunicar a Valparaíso lo siguiente :

Señor Comandante General de Marina: El día -21 del presente la " Esmeralda" ha sostenido un sangriento combate de 4 horas con el " Huáscar". La " Esmeralda", con el pabellón izado al pico del mesana, fue echada a pique al tercer ataque de espolón del " Huáscar". Han muerto el capitán Prat, el teniente Serrano, el guardiamarina Riquelme, el ingeniero 1° Hyatt, los

terceros Manterola, Gutiérrez; el ingeniero 2° Mutilla y 150 individuos de la tripulación. El que suscribe y el resto de la oficialidad y tripulación fuimos recogidos del agua por los botes del "Huáscar" y en la actualidad estamos prisioneros en Iquique.

Dios guarde a Us.

Luis Uribe".

"Este fue el primer parte del sangriento drama acaecido en la rada de Iquique. Ese mismo día 23 llegó a Valparaíso un telegrama avisando que la "Covadonga" había llegado a Topocilla con dos oficiales muertos y cien heridos. Comenzaron a repicar las campanas. Al día siguiente se supo de la heroica gesta de Prat y de los hombres a su mando y del glorioso triunfo de Condell. El curso de la guerra cambió: se inició verdaderamente la campaña del 79, coronando la primera página de su historia con la más vibrante demostración del sacrificio absoluto, con el ejemplo más elocuente para marcar el camino a los que siguieron luchando por alcanzar la victoria total.

"Recordamos hoy con profunda emoción a los hombres que sucumbieron hace cien años en tan extraordinario y desigual combate :

CAPITAN ARTURO PRAT CHACON:

Ya en tercer año de estudios de la escuela naval comenzaba a perfilarse lo que prometía el joven cadete. Su timidez va desapareciendo, sus progresos son señalados, hasta que se le recompensará en sus pruebas finales, el 15 de julio de 1861, con el primer lugar de su curso. Cuando tenía tan sólo 17 años. Como guardiamarina de la "Esmeralda", fue elegido para la división de abordaje. El asalto a la "Covadonga" en Coquimbo fue frustrado por la inesperada llegada de la nave española "Blanca". A raíz de esta situación, termina una carta a su madre, el día anterior, con estas palabras:

"Hoy la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos la desean, pues en Chile no es conocida la cobardía y en nuestro buque se la desprecia".

"Prat sentía un profundo respeto y admiración por los forjadores de nuestra patria, los que nos dieron independencia y libertad. A los 20 años de edad, como oficial subalterno de la "Esmeralda", asistió a la exhumación de los restos del general don Bernardo O'Higgins en el cementerio de Lima. Ocho años más tarde se

extingue la vida de otra gran gloria del pasado, y el disciplinado por excelencia entre los capitanes de la Armada, viaja a Santiago, trepa las gradas de la tumba del almirante Blanco Encalada y, pálido de emoción, codeándose con ministros y dignatarios, da al jefe supremo de la Marina, el adiós del eterno respeto.

"Recordamos cuando expone su vida procurando apagar el incendio del pontón francés "Infernal" cargado de explosivos: cuando en la bahía de Valparaíso, el 24 de mayo de 1875, siendo segundo comandante de la Esmeralda, estando con licencia, al saber que su buque corría peligro en furioso temporal, se arroja a las olas, es izado a bordo y coopera al comandante a ordenar la maniobra, salvando su buque.

"De carácter suave y tranquilo, sus estudios eran su principal entretenimiento, y no rehuía enseñar a otros lo que él había aprendido. En la escuela Benjamín Franklin de Valparaíso daba lecciones gratuitas de Astronomía y Biología.

"Quien ama como él sabía amar, lo puede todo: Estudió Leyes y se recibió de abogado. Cuando se presentó a la Corte Suprema para recibir su título y prestar el juramento vestido de parada, fue la única vez que entregó su espada, que le exigió el portero, para entrar al recinto de la Justicia. La misma espada le fue devuelta por su caballeroso contendor a su distinguida viuda después del homérico combate. Amante de la justicia como algo sagrado, no trepida en asumir la defensa ante el consejo de guerra que juzgaba por desobediencia y desacato al teniente Luis Uribe y al ingeniero Ricardo Owen. Los miembros del jurado tuvieron que inclinar su autoridad ante lo que Prat proclamaba como justo, y el joven capitán-y próximo abogado-obtuvo así sus primeros triunfos.

"Llegamos a su holocausto. Recordemos las últimas palabras cruzadas entre él y el almirante Williams Rebolledo :

"¿Qué hará Ud., capitán, si lo atacan los peruanos?

"No temo a los blindados peruanos, almirante, si el "Huáscar" viene, lo ataco al abordaje".

"Al espolonazo del "Huáscar", entre el estruendo de fusilería, lamento de heridos, rechinar de maderas y acero, tratando de maniobrar a la "Esmeralda", que respiraba coraje por sus heridas, el heroico comandante salta al abor-

daje; lo sigue Aldea. Se separan los buques. Avanza con la espada en alto, cae herido y con una rodilla apoyada en la cubierta enemiga, trata de incorporarse, un disparo en la frente pone fin a su osado intento y en furiosa agonía golpea con la espada la cubierta del "Huáscar".

"En Prat, el aspecto moral superaba al vital, y así fue como el primero indujo el segundo al sacrificio, y con este sacrificio una nación cambió de rumbo. El, con toda la conciencia del acto que emprendía, iba sereno a la muerte, porque su honor y su deber, que él llevaba hasta la abnegación, le imponían la necesidad de buscar y ejecutar todo recurso de victoria para su patria.

TENIENTE IGNACIO SERRANO MONTANER. De familia de marinos y militares, de mediana estatura, ancho de espaldas y compleción muscular, de esas fisonomías y aposturas llanas y enérgicas, que cuando se las divisa en cualquier parte, se dice a uno mismo: Allí va un marino, simpático, alegre, valiente a toda prueba.

Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional, y cuando apareció en el horizonte la guerra con España, huyó del aula a la Marina y en mayo de 1865 entró a la Escuela Naval.

Intimo amigo de Arturo Prat, cuyo carácter reposado completaba el suyo, fue profesor de la Escuela Naval, a bordo de la "Esmeralda", junto con Prat. Ambos amaban como a una madre común a la vieja corbeta: la "Mancarrona", como le decían cariñosamente. Serrano escribía desde Valparaíso el 25 de abril de 1879: "nos ha tocado embarcarnos en la "Covadonga", buque que no es de mis afecciones. Me habría gustado más la "Esmeralda, el destino así lo quiso.

"Iquique, 21 de mayo, muerto ya el ínclito capitán Prat, la inmóvil "Esmeralda" recibe el segundo espolonazo de su agresor de hierro, y Serrano convoca a los bravos y salta por donde había saltado Prat para morir todos como él, inmolándose voluntariamente a su grandeza.

"Serrano fue el que más se acercó al inmortal Prat en la heroicidad del hecho.

GUARDIAMARÍNA ERNESTO RIQUELME VENEGAS. "En los claustros universitarios conoció a Arturo Prat cuando ambos estudiaban Leyes. Al estallar la guerra se encontraba a bordo del "Cochrane", buque en el que hizo el viaje de instrucción y de reparación en Inglate-

rra en 1877. Residiendo en Londres cultivó la música.

"En el norte pidió ser transbordado a la "Esmeralda" y en su última carta a su madre expresó vivo regocijo porque había vuelto a juntarse sobre la vieja y venerada quilla con su antiguo capitán y amigo Arturo Prat

"Existió en el corazón del hombre, en la religión de la amistad, en la fidelidad a la bandera, un misterioso vaticinio que los arrastró al desenlace de sus vidas en una gloriosa alianza: Prat, Serrano y Riquelme; los tres han elegido el sitio, los tres se han dado la cita sublime, los tres han muerto heroicamente, entrelazadas sus espadas.

"Debemos añadir al noble cirujano de la "Covadonga", Pedro Regalado Videla; era otro que el claustro universitario agregaba a la legión heroica.

"Qué espectáculo más sublime; qué escenas más impacientes esa mañana de gloria: ver la vieja corbeta, destruida, bañada en sangre, ya su cubierta a flor de agua, cuando el teniente Sánchez le pasa el último cartucho al guardiamarina Riquelme, y él dispara el último cañón. Mientras el grumete Pantaleón Cortez toca la corneta a rebato, los otros dos cornetas, Cabrales y Reyes, yacían sucesivamente destrozados. La pelea se llevó adelante con furia, mientras se mantuvo a flote la gloriosa corbeta, y cuando a las 12,10 se hundió de proa, las olas acariciaron la sagrada bandera, mantenida en el mesana.

SARGENTO JUAN DE DIOS ALDEA: Pertenece a esa pléyade de hombres entusiastas, valientes, patriotas, nobles y guerreros, que aman a su patria ante todas las cosas y mueren por su gloria. Al abordar el "Huáscar" siguiendo a Prat, probó que en el alma del chileno late el más sublime heroísmo.

"No podemos dejar de mencionar a los ingenieros Hyatt, Manterola, Mutilla y Gutiérrez, quienes, ya imposibilitados de acción alguna en las entrañas de la corbeta mortalmente averiada, salen a cubierta preguntando en qué podían ayudar. Una bala del monitor los destrozó y fueron a juntarse con Prat, Serrano, Riquelme y Aldea en la inmortalidad.

"No podemos terminar nuestro recuerdo sin admirar al capitán Carlos Condell y sus bravos oficiales y tripulación. El, dirigiendo con una habilidad y astucia asombrosas, y una va-

lentía increíble, logra transformar este combate en triunfo naval para Chile. La patria agradecida le rinde hoy, como ayer, su homenaje de admiración y respeto.

“La noticia de tan increíble hazaña dio la vuelta al mundo. Fueron emocionantes las publicaciones efectuadas.

“Menciono al diario “Siglo 19”, de París, que dijo: “Al mismo tiempo que el capitán de la “Covadonga” ha demostrado cuanta es la habilidad de los chilenos, el capitán de la “Esmeralda” ha dado ejemplo de saber morir”. Más adelante acota: “Tales hechos de armas no necesitan comentarios; morir así, es levantarse vencedor”.

“El “New York Herald Tribune” dijo: “El valiente capitán Prat y sus hombres, son tales como Chile y el mundo entero los cree: verdaderos héroes”.

“Llamo a la juventud de mi patria para que tome en sus manos las páginas sublimes

que la historia patria nos ofrenda, y le digo que tenga fe en los destinos de la república. Si en un humilde hogar ñublense nació un héroe admirado por la historia, Chile ha visto y seguirá viendo nacer sobre su suelo a hombres que conduzcan a esta nación hacia superiores destinos de grandeza.

“El atributo más grandioso y potente de la Armada de Chile, vencedora en todas sus guerras, es su colectividad, es decir, el pueblo hecho marino, el pueblo orgulloso, entusiasta, abnegado, que nada pide y todo lo da, y para cuyo rudo pecho y para cuya alma estoica no hay sino un programa, una ambición única y culminante cuando divisa en el mástil la blanca estrella flotando en el azulado lienzo de la bandera bendita: Hinchas su pecho, empuña con tendones de acero el cuchillo de abordaje, trepa a la cúspide para vencer o para morir, gritando: ¡Viva Chile!

